

## Palabras del Excelentísimo Sr. D. Juan Velarde Fuertes

¿Por qué me atreví a componer este libro? Para explicarlo he de hacer un poco de historia personal. A partir de 1947, nada más concluir la licenciatura en Ciencias Económicas, pasé a participar en un Seminario de Estudios Económicos que se puso en marcha en la Sección Universitaria de la Asociación Cultural Iberoamericana. Presidía esta Sección José María Valverde —que había sido mi compañero de pupitre en el Instituto “Ramiro de Maeztu”— y era secretario Carlos Robles Piquer. Allí comencé a estudiar la evolución de la economía de la región iberoamericana. Pronto pasé a la Sección de Economía del Seminario de Problemas Actuales Hispanoamericanos del Instituto de Cultura Hispánica y a colaborar en *Cuadernos Hispanoamericanos* sobre estas cuestiones.

Simultáneamente, elaboré un trabajo, en un curso de doctorado, por encargo del profesor Torres, sobre la relación real de cambio de la República Argentina, basándome en unos datos que publicaba el Banco Central de aquella nación. Intuía Torres algo simultáneo a los trabajos de Singer y Prebisch que aun no conocíamos. Cuando se lo relaté, años después, a Aníbal Pinto, me replicó que no creía que se nos hubiese ocurrido tal cosa. Que Prebisch tendría siempre la prioridad. Me recordó, aunque no creo que fuese para tanto, de algún modo, algo así como la reclamación, en favor de Jevons, en relación con su prioridad sobre la teoría de la utilidad marginal respecto a Menger y Walras.

A partir de ahí, seguí apasionadamente la vida económica iberoamericana. Recuerdo mi decepción al recibir lo que yo creí que sería algo estupendo, revolucionario y muy serio, el Plan económico de Perón. También recuerdo cuando, como consecuencia de la llegada de un joven economista argentino que se había puesto en contacto con Fuentes Quintana, en la Sección de Economía del

periódico *Arriba*, que yo dirigía, publicamos un artículo sobre el estructuralismo económico latinoamericano, que pasaba a tener mucha fuerza. También pasé a percibir el contraste con la política económica española. Cuando ésta, a partir del periodo 1953-1959, se orientó hacia la apertura, pude contemplar, otra realidad, la iberoamericana, hacia el cierre. Recordemos el “*Vivir con lo nuestro*” de Aldo Ferrer. Pronto se vio con claridad de qué modo la nuestra iniciaba un rapidísimo y fuerte crecimiento y comenzaba a superar al PIB por habitante de todos y cada uno de los países hermanos de América. Hasta entonces, como se comprobaba además por la emigración, había sucedido todo lo contrario. En 1975 se sobrepasó en España, por primera vez, al PIB por habitante, en ppa, de Argentina; en el año 2001, España sobrepasaba a Argentina en un 92,4%, o sea, casi duplicaba su PIB pc. En 1944 México iba por delante de España, pero ésta le volvió a dejar atrás a partir de 1954; Uruguay siempre fue por delante de España hasta 1967, en que el PIB pc ppa español pasó, definitivamente, a ser mayor; a Venezuela no se le superó hasta 1982. Hoy hemos dejado bastante atrás a todas las economías de la región

Mucho aprendí del movimiento intelectual iberoamericano, y de sus debates crecientes con otros economistas y, todo hay que decirlo, con otros políticos y pensadores, como por ejemplo, con los formados en la Universidad de Chicago tras el convenio con la Universidad Católica de Chile, o con los también relacionados con Chicago desde el ITAM mexicano. Por otro lado, me pasó lo mismo en conexión ya con un Matos Mar en Perú; o con el Colegio de México y Urquidí, y también en México con Suárez Mier y el ITAM, o con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales o en Buenos Aires con Oreste Popescu y la Universidad Católica. Me resultaron, por eso, apasionantes, las reuniones que organicé como Rector de la Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida, con la colaboración de Antonio Lago y Juan de Luis Cambor. De inmediato, las que tuvieron lugar en un centro que intentamos López Cuesta y yo que fuese su sucesor, cuando ésta se suprimió por el ministro Iñigo Cavero: la Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos de La Granda, donde autoridades económicas excelsas, como Prebisch, o nuestro acompañante de hoy, Enrique V. Iglesias, sentaron cátedra.

Estas reuniones de La Granda estuvieron ligadas a la crisis europea derivada del choque petrolífero. Eran momentos de recesión aquí y de cierta euforia en Iberoamérica. Pero, también ahí, de despilfarro de los recursos y de las posibilidades de un desarrollo fuerte. Siempre recordaré cómo escuché primero, a Carlos Andrés Pérez, en una recepción colectiva en el Palacio de Oriente, decir que Venezuela, “a pesar de las tesis agoreras de Prebisch”, tenía franco el futuro económico. Al preguntarle yo a este gran economista argentino sobre ello, me enteré que había recomendado a Carlos Andrés Pérez que aprovechase aquella subida de precios del petróleo para liquidar la deuda externa y para fundar una expansión muy sana. Prebisch tuvo razón.

La crisis de la deuda externa resultó ser un trauma colosal. Yo la seguí con comentarios en el diario *Ya*, al formar parte entonces del Consejo Editorial de este periódico. La reconversión económica que siguió, los debates en torno, concretamente, al modelo chileno, y no digamos en relación con Martínez de Hoz y Argentina, resultaban apasionantes. Poco a poco se fue concretando una salida hacia sistemas democrático-liberales en lo político y muy ortodoxos en lo económico. Quedaba, latente, el tema fiscal y el del reparto de la renta. Recuerdo, en una visita a Guatemala, una intervención con motivo de su doctorado *honoris causa* en la Universidad de San Carlos de Gert Rosenthal sobre esto, que arrojaba un manto de preocupación considerable sobre los oyentes.

Pero nos reconfortaban, de todos modos, las noticias que nos llegaban de la mano de Enrique V. Iglesias, que atinaban, una y otra vez, en la diana de lo que se debía hacer, y que acabó por llevarse a cabo. Eso subyace en este libro, de algún modo ilusionado. Al fin, el área iberoamericana parecía que se libraba de trabas que habían impedido su desarrollo. Ése es el espíritu que aún se respira en el artículo de Jorge G. Castañeda, “Amanecer en América Latina. La oportunidad de un nuevo comienzo”, en *Foreign Affairs Latinoamérica*, n.º 4 de 2008, donde se lee: “Actualmente, América Latina está creciendo a un ritmo más acelerado que en cualquier otro momento desde los años setenta; ha consolidado y profundizado sus raíces democráticas como nunca antes y está más dispuesta que nunca a desempeñar un papel responsable en el escenario mundial”.

Pero he aquí que, de pronto, hace irrupción la crisis mundial que ahora mismo nos atenaza. Durante cierto tiempo, dio la impresión de que Iberoamérica iba a quedar exceptuada. Recuerden la frase del presidente Lula, “No me pregunten por la crisis; es la del presidente Bush; pregúntenle a él”. Pero el conjunto de grandes compradores, —los europeos, los norteamericanos, y poco a poco, todos los asiáticos— quiebra de tal modo las ventas iberoamericanas y, simultáneamente, sus posibilidades financieras, que provocan una nueva preocupación. Es un codicilo alarmante que añadido hoy al mensaje previo de este libro. Gustav H. Petersen, en un brillante artículo que publicó en 1973, escribía esta frase terrible: “América Latina realmente nunca se ha encontrado a sí misma”. Algunos, desde esta orilla, con mil aportaciones, yo humildemente con este libro, buscamos que esas palabras dejen, en adelante, de tener sentido.



**PRESENTACIÓN DE LA OBRA  
“ECONOMÍA Y ECONOMISTAS ESPAÑOLES  
EN LA GUERRA CIVIL”**

Presentación del libro el 18 de febrero de 2009.

